

MANIFIESTO

(preparación: zona Besòs)

Compromiso y acción al servicio de la justicia, la paz y la dignidad

Como militantes de la Acción Católica Obrera (ACO), miembros de la clase trabajadora y de la comunidad cristiana, alzamos nuestra voz ante las múltiples situaciones de injusticia que marcan nuestro tiempo. Vivimos en una sociedad con grandes avances tecnológicos y económicos, pero también con desigualdades crecientes que dejan atrás a millones de personas.

En este curso, con el lema **«Personas constructoras de comunión, sirvientas del Reino»**, queremos reafirmar nuestra vocación de construir puentes allí donde hay divisiones, fortalecer la fraternidad allí donde predomina la exclusión y ponernos al servicio del proyecto liberador de Jesús para toda la humanidad.

Desde la perspectiva de la Doctrina Social de la Iglesia y de nuestra fe en Jesucristo y nuestro compromiso obrero que vivimos en ACO, queremos denunciar situaciones que atentan contra la dignidad humana porque impiden que las personas puedan desarrollar su vida con libertad, seguridad, igualdad y esperanza.

Algunas de las situaciones denunciables más significativas son: **La pobreza y la exclusión social** como las vividas por las personas migrantes en Ceuta y Canarias este verano y las que viven en nuestras ciudades las personas sintecho.

La precariedad laboral de los trabajadores de plataformas de reparto que siguen denunciando falsos autónomos, salarios insuficientes y falta de protección social. Y la que viven los jóvenes y personas mayores de 50 años que buscan trabajo.

La crisis de la vivienda con el aumento sostenido de los precios del alquiler sigue dificultando el acceso a una vivienda digna.

Las migraciones forzadas por conflictos armados donde las personas huyen de guerras, hambre, persecuciones.

La violencia contra las mujeres, cada año se siguen registrando asesinatos de mujeres por violencia de género en el Estado español, pero son la punta del iceberg de la invisibilidad y discriminación de las mujeres en la sociedad y en la iglesia.

La soledad no deseada, miles de personas mayores viven en situación de aislamiento social, especialmente en las grandes ciudades, con pocos recursos comunitarios para combatir la soledad.

La crisis climática comporta consecuencias como inundaciones e incendios forestales provocadas por episodios meteorológicos extremos que han evidenciado la relación entre emergencia climática, vulnerabilidad social y la necesidad de políticas ambientales responsables.

Recortes o debilitamiento de los servicios públicos y la saturación de la atención primaria denunciadas por los profesionales sanitarios y usuarios desde hace años por la falta de personal y el alargamiento de las listas de espera en algunos centros de salud.

Detrás de cada una de estas situaciones hay rostros concretos, familias y trabajadores y trabajadoras que sufren las consecuencias de un modelo que prioriza el beneficio económico sobre la dignidad humana. Como militantes de ACO, queremos estar presentes en estas periferias, denunciando las injusticias y anunciando, con palabras y compromisos, el Evangelio de la fraternidad y de la justicia social.

Nuestro compromiso

Nos comprometemos a seguir haciendo camino al lado de las personas trabajadoras, de los movimientos sociales, de las organizaciones sindicales y de todas las entidades que trabajan por la justicia y la dignidad humana.

Como militantes de ACO, reafirmamos nuestra voluntad de ser una voz profética en la sociedad, denunciando las estructuras que generan

desigualdad y anunciando la esperanza de un mundo más humano, más fraternal y fiel al proyecto de Jesús.

Queremos ser **personas constructoras de comunión**, capaces de crear espacios de encuentro, diálogo y solidaridad entre las personas, los pueblos y las culturas. Queremos ser también **servidoras del Reino**, poniendo nuestra vida, nuestro compromiso y nuestra acción al servicio de la justicia, la paz y la dignidad de todos los hijos e hijas de Dios.

Por eso seguiremos trabajando desde los barrios, los centros de trabajo, las parroquias y los movimientos sociales para que nadie sea excluido y para que los valores del Evangelio se hagan presentes en la construcción de una sociedad más justa y fraterna.

Ninguna persona sobra. Ningún derecho es prescindible. Ninguna injusticia nos puede dejar indiferentes.